causas?

El autor hace un recorrido de las epidemias más conocidas y apoya su estudio en las estadísticas mejor llevadas del último decenio.

Y hace hincapié en un fenómeno curioso y es que, en el medio castrense, por ej., la periodicidad de la fiebre tifoidea no es modificada por la época de la incorporación a filas, ni siquiera por la vacunación preventiva, pues los casos presentados en los soldados no inmunes, apesar de la vacunación, siguen la misma curva epidémica de los no vocunados.

Parece que, aparte de una profilaxia intensiva, la tifoidea presenta un brote estio-otoñal muy marcado; el número de casos endémicos se extiende luego a todo lo largo del año en número suficiente para que el brote primaveral pueda pasar desapercibido.

Los progresos de la higiene, el mejoramiento de la depuración de las aguas parecen tender a hacer desaparecer, sobre todo, el brote otoñal, en tanto que el máximun inverno-vernal es mucho menos accesible a estas medidas.

Podriamos preguntarnos si el brote otoñal no estaria, ante todo, ligado a modificaciones del agente patógeno, aumento de virulencia o diseminación y el brote inverno-vernal no se deberia mucho más a modificaciones de receptividad del organismo. Estudios de epidemiología experimental vienen en parte a aclarar la cuestión. Estudiando la infección de los ratones por el *paratífico-enteritidis* y queriendo precisar la diferencia de susceptibilidad de animales de diferentes origenes, I. Pritchett ha notado que las cinco razas de ratones en los cuales experimentó, presentaban el mismo ritmo estacional en su susceptibilidad.

Sus estudios fueron hechos en 3.120 ratones. Cada mes, cierto número de ratones nuevos, de cada raza, se aislaban. Al dia siguiente recibia cada ratón, con una sonda gástrica, una emulsión que contenia alrededor de 5 000,000 de bacilos. Los gérmenes empleados tenian una virulencia fija y comprobada.

Aparecia en la curva epidémica un brote constante, observado todos los años cualquiera que fuera la procedencia de los ratones: el brote de primavera. Un segundo brote es frecuente, pero menos marcado que el brote precedente, es el que sobreviene en septiembre.

Asi, estas epidemias experimentales se aproximan por numerosos puntos a las de fiebre tifoidea en el hombre. Los gérmenes de ambas afecciones son próximos uno del otro. La enfermedad del conejo es clinicamente bastante comparable a la que se observa en el hombre. En fin, el ritmo estacional es parecido al que presenta la fiebre tifoidea en nuestros climas, brote de otoño, pero sobre todo brote de primavera.

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/6/1934, p. 10